

LA GUERRA EUROPEA FRANCESES Y RUSOS A LA OFENSIVA

Invasión francesa en Alsacia.-Ocupación de Mulhouse por los franceses.-La resistencia de Bélgica al invasor,

Efectos económicos Y FINANCIEROS

España no tiene, según ha declarado el Gobierno, compromiso alguno internacional que la obligue a tomar parte en la guerra europea. Puede, por tanto, sustraerse a la acción militar armada; pero no puede sustraerse a los efectos económicos y financieros que sobrevienen cuando la paralización comercial, bancaria y mercantil es absoluta, como en los momentos actuales.

Vamos a examinar esta cuestión con el detenimiento que merece.

¿Qué efectos se han sentido y se sentirán en el orden económico y financiero?

Enumerémoslos:

1.º Suspensión casi absoluta de las operaciones bancarias de España con el extranjero, puesto que no se facilitan cheques sobre París, Londres, Berlín, etcétera, ni cartas de crédito, ni cambios de monedas, ni venta de títulos.

2.º Paralización del comercio exterior, puesto que no recibimos ni remitimos por el pronto cales, carbones, coque y aglomerados, aceites lubricantes, fosfatos, hierros labrados, alambres de cobre, estaño en lingotes, simientes de sésamo y lino, sulfatos, yutes, maquinaria, bacalao, café y otros productos, ni enviamos ya ni enviaremos minerales de hierro, cobre, azogue, plata y plomo, sal, productos químicos, tejidos de algodón, papel, arroz, conservas, cebollas, patatas, ganado, almenas, aceites, vinos y licorosos etc., productos que exportamos e importamos por más de un millón de pesetas cada mes.

3.º Disminución de la mano de obra extranjera y de la dirección técnica que los extranjeros tenían en algunas fábricas, porque han salido para servir en las Armas de sus respectivos Ejércitos, franceses, ingleses y alemanes, que en número superior a 12.000, según el recuento hecho, han tenido necesidad de abandonar España.

4.º Paralización de algunas fábricas y de algunos trabajos ante la carencia de materias primas importadas del extranjero para la fabricación y ante la falta de dinero con que abonar jornales, sueldos y salarios.

5.º Quebrantamiento en los intereses de las industrias exportadoras, tales como las mineras, y de las industrias agrícolas, que no pueden enviar al extranjero sus productos; y

6.º Paralización del tráfico marítimo comercial tanto español como extranjero, impidiendo el intercambio de productos.

Estos son los principales efectos que se determinan a consecuencia de la guerra europea; pero ¿son todos inmediatos? Examinémoslos detenidamente algunos de estos puntos, para deducir su importancia ante nosotros.

No cabe duda de que la paralización total del comercio marítimo se refleja en la economía nacional. Pero ¿cuánto tiempo va a estar paralizado el comercio marítimo de altura? Por el pronto, y para un número de días que no puede fijarse, porque es variable según las industrias, tienen estas materias primas con que poder funcionar y fabricar. Ahora bien: si la guerra se prolongase durante varios meses, faltarían los elementos industriales para el trabajo en muchas industrias, y el efecto sería entonces más desfavorable.

Un punto interesantísimo en esta cuestión es el de los carbones. Según datos de la estadística minera de España que publica el Consejo de Minería, en el año 1911 se produjeron en España las siguientes cantidades de carbón:

	Toneladas métricas.	Valor en pesetas.
Hulla y antracita...	3.812.000	57.731.000
Lignito.....	245.500	2.414.000
Coque.....	521.000	15.450.000
Agglomerados.....	474.800	9.213.000
TOTAL.....	5.053.300	84.808.000

Según la estadística del comercio exterior, entre carbón vegetal y mineral exportamos unas 500.000 toneladas, cuya cantidad quedará por el pronto en España.

Ahora bien: según el tratadista señor Adaro en su libro «Los carbones nacionales y la Marina de guerra», editado en 1911, el consumo de España en 1909 fué de 6.479.284 toneladas, perteneciendo 4.125.894 a los carbones nacionales, como hulla, antracita y lignito, y a los carbones extranjeros 2.353.390.

Resulta, pues, que dos terceras par-

tes del consumo carbonífero en las fábricas españolas es de producción nacional, y como en nuestras minas de Burgos, Ciudad Real, Córdoba, Gerona, León, Oviedo, Palencia y Sevilla hay en este instante algún «stock», no debe tenerse temor por el pronto a una paralización absoluta en las fábricas por falta de carbón, ni por falta de transportes, puesto que tanto el de cabotaje como el interior ferroviario podemos ejercerlo.

Por otra parte, la producción de nuestras minas puede ser superior, en caso de necesidad, aplicando mayor número de obreros a su extracción, y esta medida suponemos que habrá de meditarla el Gobierno, para aplicarla si fuere preciso y si después del estudio hecho resulta favorable.

Por lo que se refiere a otras materias, como las substancias alimenticias, no es de esperar que sobrevengan dificultades extraordinarias para los principales alimentos. El valor de la cosecha de trigo en 1913 fué de 778 millones de pesetas, y el del trigo en unión de la cebada, centeno, avena, maíz, legumbres, frutas y hortalizas fué de 2.068 millones; y hay que consignar que la cosecha en general puede calificarse de regular, con tendencia a buena, para el año de 1914, porque si bien es cierto que los temporales y fríos extemporáneos del mes de Mayo perjudicaron en ciertas regiones, no lo es menos que en general, repetimos, la producción no ha sido escasa, e impide la exportación de substancias alimenticias en virtud de las disposiciones últimas gubernamentales, no se caerá en absoluto de estos principales elementos de consumo.

Por otra parte, la producción de huevos y ganado es también suficiente para el consumo interior.

Claro es que la crisis económica que ha empezado ya a manifestarse se acentuará y acusará mayor intensidad, porque en el extranjero está la vida casi paralizada; pero si España no sufre las consecuencias directas de la guerra internacional, y no hay ningún factor que predisponga a creer lo contrario, nuestra economía nacional se resentirá en menor proporción que las extranjeras y será, andando el tiempo, una ventaja más que anotar a nuestro favor.

Por lo que se refiere al problema financiero, nuestra moneda, por ejemplo, se ha equiparado ya en valor a la par intrínseca francesa, con la que siempre hemos regulado nuestro cambio. Declarado el curso forzoso en Francia y previstos los enormes gastos que han de tener las naciones beligerantes, el signo monetario internacional ha de padecer bastante y nuestra moneda ha de tener sobre las otras la ventaja de una mejor posición económica y financiera y ha de obtener acaso prima. No pueden aceptarse ahora los cambios internacionales que se registran en la frontera y aun en el interior del país, donde sólo se ofrecen 80 pesetas por 100 francos en billetes. Estas operaciones son irregulares y precisa que la Bolsa regule y consolide.

El acuerdo del Gobierno de suprimir el «cáddavit» es también favorable para nacionalizar el Exterior 4 por 100, hasta ahora en manos extranjeras, y como se exime a los españoles del pago del impuesto de utilidades de 20 por 100 que tienen las demás deudas, y el cupón se paga en pesetas, es de decir en francos por lo menos, o sea en equivalencia oro, los españoles han de conquistar poco a poco los títulos de gran parte de los 1.028 millones circulantes en Exterior 4 por 100.

Además, por muchos que sean los gastos extraordinarios de nuestro presupuesto ante la necesidad de atender a la crisis del trabajo que se produce a consecuencia de la general económica, han de ser muy inferiores en proporción a los que las naciones principales de Europa tienen que arbitrar para hacer frente a la guerra, y por tanto nuestra situación presupuestaria ha de ser, en comparación a las demás, menos desfavorable.

Resulta, por tanto, y como resumen, que padecemos y padeceremos los efectos de una crisis económica provocada por las circunstancias excepcionales de una guerra internacional; que no han de faltar substancias alimenticias porque España tiene y produce las suficientes para su consumo; que tampoco ha de faltar carbón, por el pronto, para alimentar nuestras fábricas, y que la cuestión financiera ha de desenvolverse en términos favorables, o por lo menos en términos menos desfavorables que en el extranjero.

Tal es la cuestión, ligeramente examinada, y sobre la que volveremos a escribir cuando las circunstancias nos den motivo para ello.

Compás de espera

Compás de espera. No para los beligerantes, que continúan su movilización y sus respectivos movimientos ofensivos, sino para los neutrales, que carecemos de informaciones precisas y vividas en la mayor de las confusiones. Los dos cables que por Vigo y por Canarias nos unían directa y telegráficamente con Alemania están cortados (no ciertamente por obra española), y por lo tanto no hay medio de que lleguen hasta nosotros noticias originales del imperio germanico. Toda nuestra información viene por Francia o por Inglaterra, y ello ha de obligarnos a recibirlas con la consiguiente reserva. Parece, sin embargo, que los alemanes no han podido todavía romper la resistencia admirabile de los belgas, y todo lo que sea retrasar el avance alemán es una gran ventaja para Francia, que le permitirá completar su movilización y poner mayores y mejor organizados contingentes en línea de batalla. Asegúrese además que el Ejército francés ha entrado ya en Bélgica; a petición del Rey Alberto, y los telegramas cambiados con este motivo entre el Soberano belga y el presidente de la República francesa, que reproduce la prensa, dan al hecho todos los caracteres de veracidad.

Menos terminante es el supuesto de que las tropas inglesas han desembarcado en el continente, al mando del aguerrido general French. La nota oficial del Ministerio de Estado dice sobre este importantísimo extremo que de París comunican «... que el general French, al frente del ejército expedicionario inglés, no se sabe si desembarcará en Bélgica o en Francia». No obstante, algún diligente colega de la mañana («El Liberal») afirma, en telegrama de París, que «Inglaterra ha puesto en pie de guerra doscientos mil hombres, de los cuales veinte mil han desembarcado en los puertos franceses de Ostende, Calais y Dunkerque y deben ganar Namur para ayudar a los belgas y rechazar a los alemanes».

De Austria, Serbia y Rusia llegan poquitas noticias, y tan contradictorias que por ese lado ignoramos en realidad lo que ocurre.

La impresión general es que esta vez ha encontrado la guerra mucho más preparada a Francia que en 1870, que el espíritu público es más firme y decidido, y que la cooperación de Inglaterra y Rusia, al dar al conflicto caracteres aterradores de verdadera conflagración, deja por demás indeciso el éxito final. No puede negarse, sin embargo, que los primeros pasos, por lo que hasta ahora sabemos, parecen más favorables a Francia e Inglaterra.

La lucha naval puede decirse que no ha comenzado aún, y de ella dependerá en gran parte el resultado y la duración del magno y en todo caso desastroso conflicto presente.

Falto de hechos culminantes que comentar, aprovecharé este momentáneo compás de espera para poner de relieve algunos hechos o sucesos de que se ocupa de pasada la prensa nacional y extranjera.

El primero, por la vecindad, es la actitud en que se supone a nuestra hermana y vecina Portugal. No he tenido ocasión de examinar por mí mismo la prensa portuguesa, compulsa que me propongo hacer otro día. Por hoy me refiero sólo a noticias de nuestros colegas nacionales.

Según ellos, se reunió el Parlamento lusitano, quien otorgó al actual Gabinete de Lisboa plena y absoluta confianza en los difíciles momentos actuales.

Fiel Portugal a su antiquísima y benéfica alianza con Inglaterra, parece que no se ha creído en el caso de publicar oficialmente una declaración de neutralidad, aun cuando la realiza hasta el presente en la práctica. La opinión parlamentaria (a juzgar por los vivos dados en las Cámaras) y la pública simpatizan, como es consiguiente, con Inglaterra y Francia. Manifestaciones públicas en este sentido han corrido las calles de Lisboa.

El Gobierno portugués se prepara con los elementos que tiene para cualquier eventualidad. Hace días se dijo que movilizaba diez mil hombres, y ahora se añade que organiza una división naval, formada por todos sus cru-

ceros, torpederos y un submarino, a cuyo frente se pondrá el vicealmirante Joaquín Xavier Brito. Además trata de organizar un cuerpo de tiradores civiles.

Es natural, naturalísimo, que Portugal, como todos los países soberanos e independientes, tome en estos momentos las medidas que juzgue más adecuadas. Está en su derecho y cumple su deber. Las simpatías y la atención de España le seguirán en la postura que adopte.

De Portugal damos un salto al Japón. Se dijo que el lejano y valeroso imperio del Sol Naciente se hallaba obligado a intervenir en esta terrible conflagración europea a causa de su pactada alianza con Inglaterra. Hasta hubo quien dió por descontado que una poderosa escuadra japonesa vendría a los mares europeos a medirse con las enemigas de su aliada la Gran Bretaña. Era dejar correr con exceso la fantasía, o por lo menos ir demasiado deprisa.

El «ABC» de hoy, con oportunidad y acierto plausibles, precisa los textos de la alianza anglojaponesa, de los cuales se deduce que el compromiso de mutuo auxilio sólo alcanza al caso en que esté comprometida la paz general en el Asia oriental, en las Indias y en el imperio chino. El comentario que hace nuestro querido colega es perfectamente exacto al decir: «... el alcance del Tratado de alianza del 12 de Agosto de 1905 está limitado a cuestiones que directamente afectan al Asia oriental, las Indias y el imperio chino, pero en modo alguno impone al Japón el deber de sumarse sus fuerzas a las de Inglaterra en un conflicto puramente europeo».

Las manifestaciones que sobre este particular hizo al correspondiente del «The Times» en Londres el ministro de Negocios Extranjeros del Japón, barón Kato (muy conocido y apreciado en Madrid, donde estuvo en varias ocasiones con motivo de gestiones diplomáticas) son precisas y contundentes. «Espero sinceramente —dijo— que nada sucederá en esta parte del mundo; pero si nuestros aliados se ven compelidos a una guerra tendremos que hacer nuestro deber». El compromiso sólo se refiere a aquella parte del mundo.

Varios periódicos han supuesto que ha sido nombrado ministro de Negocios Extranjeros de Bélgica el jefe parlamentario del socialismo belga, monsieur Vandervelde. Se trata de una confusión sencillamente explicable. El ministro de Negocios Extranjeros de Bélgica continúa siéndolo M. J. Dargignon, personalidad muy autorizada y competente. Lo que ha sido nombrado el jefe socialista Vandervelde es ministro de Estado, dignidad, más que cargo honorífico, que existe en Bélgica, a la que se elevan por decreto Real las personalidades más eminentes de la política. Los ministros de Estado, que son actualmente cuatro o cinco por haber fallecido recientemente Boernaert, Lejeune y Smet de Naeyer, que lo eran también, constituyen una especie de Consejo de Estado, o, mejor, Consejo áulico del Rey, pero sin intervención en el gobierno nacional.

El nombramiento reviste, en todo caso, excepcional importancia. Es un reconocimiento al partido socialista belga como partido de gobierno dentro de la Monarquía, y demuestra la unión de todos los ciudadanos ante la amenaza alemana. Débese el nombramiento a la actitud en que se colocó en el Parlamento el «leader» socialista Vandervelde declarando que había llegado el momento en que los socialistas tenían que cumplir su deber sin vacilaciones y aconsejando y votando los créditos reclamados por el Gobierno para la defensa nacional. El nombramiento ha producido delirante entusiasmo entre la clase obrera.

Termino por hoy con la traducción de dos documentos de tono radicalmente diverso: es el primero la alocución de Su Santidad Pío X a los católicos, y el segundo, el llamamiento que hizo al Gobierno y pueblo inglés el esforzado almirante y brillante escritor lord Charles Beresford.

Según «L'Observateur Romano» del 2 del corriente, el texto pontificio dice así:

«Mientras casi toda Europa es arrastrada a los abismos de una funestísima guerra, cuyos peligros, devastaciones y consecuencias nadie puede pensar sin sentirse oprimido por el dolor y el espanto, no podemos dejar de preocuparnos y sentir poseído el ánimo del más noble dolor por

la salud y la vida de tantos ciudadanos y de tantos pueblos, que viven todos en nuestro corazón».

«En tan graves angustias sentimos y comprendemos bien que esto exige de Nos la caridad de padre y la bondad del apóstolico ministerio, para levantar los espíritus hacia Aquel del cual solamente puede venir la ayuda: hacia Cristo, príncipe de la paz y mediador potentísimo de los hombres cerca de Dios».

«Exhortamos, por tanto, a los católicos de todo el mundo a recurrir confiados a su trono de gracias y misericordias, y vaya delante de los demás el clero, haciendo decir en las respectivas parroquias, según órdenes de los obispos, públicas oraciones para obtener de Dios, movido a piedad, paje cuanto antes la funesta fase de la guerra o inspire a los supremos directores de las naciones pensamientos de paz y no de adicción».

Lord Charles Beresford publica en el «Daily Express», de Londres, el siguiente llamamiento:

«El honor de Inglaterra y la seguridad del imperio en el porvenir dependen de la decisión que será adoptada el lunes por el Parlamento (se refiere al lunes pasado). «Si rompemos la Triple Intelegración y abandonamos a Francia en esta dura prueba, faltando así a nuestros compromisos, seremos traidores a los que acogieron con confianza nuestros compromisos morales. Respaldáramos de esta suerte una deuda de honor y nos encontraríamos en la situación ignominiosa de desertar de los amigos en momentos de apremiante peligro. Habráamos merecido el título de «cobardes» que provocó para el porvenir una catástrofe sin precedentes para el imperio británico».

El Gobierno y el pueblo inglés han acogido el llamamiento de lord Charles Beresford. ¿Quiera la Divina Providencia acoger igualmente la humanitaria plegaria del representante de Cristo en la tierra!

GENTILIS

INFORMACION TELEGRAFICA

ALEMANIA Y FRANCIA
Los franceses invaden la Alsacia.—Combate en Alsacia.—Ocupación de poblaciones alemanas por los franceses.—Otros encuentros.—Ulanes capturados.

PARIS 8.—Las tropas francesas han conseguido franquear la frontera de Alsacia y han librado un combate en Altkirch.

La lucha fué muy encarnizada y con grandes bajas para los alemanes y para los franceses.

Estos últimos se apoderaron de Altkirch y persiguieron a los alemanes en su retirada, continuando su avance en dirección a Mulhouse.

Los alsacianos acogieron con verdadero júbilo la presencia de las tropas francesas en su territorio, y han arrancado los mojoneros que servían para señalar la frontera franco-alemana.

La Caballería francesa ha ocupado las poblaciones alemanas de Vicand y de Moven, situadas, respectivamente, a 17 y a 18 millas al Noroeste de Nancy.

También en el territorio de Baranvis sostuvieron un vivo tiroteo una patrulla de Caballería francesa y otra de ulanos.

Diez de estos últimos fueron capturados y conducidos a Cret.

Estos, lo mismo que otros prisioneros alemanes, confiesan que no han tomado alimento desde hace tres días.—Mar.

Los franceses en Mulhouse.

PARIS 8.—Según informes que acaba de recibir el Gobierno, las tropas francesas que habían penetrado en Alsacia, después de apoderarse de Altkirch, como ya se ha dicho, han logrado entrar en Mulhouse.—Mar.

Eutusiasmo en Francia.—Voluntarios extranjeros.—Un batallón hispanoamericano.

El rasgo de M. Hervé.

PARIS 8.—No es posible dar idea del entusiasmo que reina entre los extranjeros, que se apresuran a alistarse en las diferentes legiones que se forman.

Se han inscrito muchos millares de voluntarios belgas, armenios, holandeses, sirios, rusos, rumanos, judíos sin nacionalidad, griegos y turcos.

El Comité hispanoamericano prepara un batallón de voluntarios al servicio de Francia.

Ya ha recibido 900 adhesiones.

El decano de los abogados de París, en vista de la conducta de M. Hervé, que ha pedido su alistamiento en el Ejército, se propone solicitar que el famoso antimilitarista sea reintegrado en sus derechos como abogado de la Audiencia de París.

El general Beaudemoulin, secretario general de la Casa Militar del presidente de la República, tomará el mando de una división de Caballería.

Todos los jefes y oficiales que forman parte de la Casa Militar del presidente también marcharán a la guerra, así como monsieur Pichon, secretario general civil de monsieur Poincaré.—Mar.

Un regalo cuantioso de la casa Creusot.
Voluntarios batallas Schreider.—El personal de la casa al servicio de Francia.

PARIS 8.—M. Schneider, jefe de la casa constructora del Creusot, ha ofrecido al Gobierno francés 26 baterías completas con sus

correspondientes armamentos y con un surtido completo de municiones especiales.

Estas baterías, que representan un valor de 15 millones de francos, estaban destinadas para una potencia extranjera.

M. Schneider ha puesto también a disposición del Gobierno de la República a todos sus ingenieros y a todo el personal técnico de sus campos de experimentación.—Mar.

Protección a las familias de los reservistas.
Policía voluntaria.—Leyes votadas por el Parlamento relativas a la guerra.

PARIS 8.—La Dirección de la Compañía de los tranvías ha fijado unos carteles que dicen:

«Como consecuencia de la necesidad presente, y para acudir en auxilio de las familias de su personal, la Compañía General Parisiense de Tranvías acaba de poner al servicio de sus coches, como cobradores, a las mujeres y a los niños mayores, así como a un cierto número de empleados».

De esta manera podrá asegurarse el servicio parisiense de tranvías, y la Compañía hace un llamamiento al pueblo de París rogándole que preste toda clase de facilidades a estas mujeres y a estos niños, ayudándoles en todos los actos de su menester, como cobros, colocación de viajeros y cuanto se halla relacionado con la ley de Policía de los coches».

Con objeto de mantener el orden público en París y sus alrededores la Prefectura ha solicitado de la buena voluntad de las personas pudientes la recluta de un Cuerpo de Policía voluntaria, que se llamará Voluntarios de la seguridad pública. Los propietarios, comerciantes y demás personas que estén disfrutando sus derechos civiles y políticos y demuestren sus medios de vida podrán solicitarlo de la Prefectura general de Policía, donde se les dará las instrucciones correspondientes y un carnet de identidad.

Además de las leyes de que se ha dado cuenta, el Parlamento francés ha votado sin discusión las siguientes:

Permitiendo que los gobernadores de las colonias suspendan las exportaciones.

Estableciendo el curso forzoso de los billetes del Banco Colonial.

Permitiendo a los alsacianos y loreneses que sirvan a Francia el dictado de franceses.

Concediendo la nacionalidad francesa a los extranjeros que empuñen las armas en favor de Francia.

Permitiendo emplear los Ejércitos territoriales en todas las necesidades militares.

Antorizando que se suprima la circulación de los periódicos extranjeros en Francia.

Antorizando la promoción de los cadetes de Saint Cyr a oficiales cuando lleven un año de estudio.

Dando al Gobierno la facultad de generalizar las moratorias establecidas por la ley de 1910.—Mar.

En Montecarlo.—Complot contra Francia.

¿El Kaiser a Lorena?

ROMA 8.—Despachos de Génova dicen que ha sido cerrado el Casino de Montecarlo a consecuencia del descubrimiento de un espionaje en favor de Alemania.

Han sido encontrados muchos documentos comprometidos.

El director del Casino logró escapar.

Su hijo ha sido preso.

El vicedirector, Kurz, alemán de origen, ha sido fusilado en la plaza de Niza.

De Suiza comunican que allí corre el rumor de que el Emperador Guillermo ha salido de Berlín, en automóvil, para la frontera de Lorena.—H. P.

El supuesto espía de Bayona.

SAN SEBASTIAN 9.—Según las noticias que hoy se reciben de Bayona, los hechos atribuidos al joven Jondras no pasan de ser un asunto de película.

Añaden que ese muchacho no es ningún espía, sino simplemente un loco, que se proveyó de una documentación falsa para desertar.—C.

EN BELGICA

Noticias ampliadas.—La defensa de Lisja.

Heroísmo de los defensores.—Derrota de los alemanes.—Lucha épica.—Armisticio.

HENDAY 8.—Hoy han llegado algunos periódicos belgas con detalles que pueden considerarse oficiales del ataque de los alemanes a Lisja.

Esas noticias bastan para darse cuenta del heroísmo con que han luchado los belgas y de lo costoso que ha sido y puede ser aún para los alemanes su error capital de haber considerado a Bélgica como cantidad despreciable al plantearse el problema de la invasión.

Los resumo a continuación, y aun a riesgo de incurrir en repeticiones de cosas ya publicadas, porque dan idea clara de las operaciones y de la situación actual:

Los alemanes intentaban hacer pasar por Bélgica, para penetrar en Francia por la frontera que consideraban menos defendida y operar allí su concentración con las fuerzas invasoras del Luxemburgo, un formidable ejército, fuerte de 120.000 hombres, formado por los cuerpos números 7, 9 y 10, al mando del general Von Emmich.

El primer objetivo de los alemanes al llegar frente a Bélgica fué atravesar el río Mosa, y junto a él, en los alrededores de Visé, ocurrieron los primeros choques.

Los alemanes intentaron tender un puente, y las tropas belgas, perfectamente atrinchadas en la orilla opuesta, lo impidieron con fuego de cañón.

Corriéronse entonces los invasores hacia la parte Norte, y pretendieron tender otro puente delante de Lurche. Uno de los fuertes belgas lo destruyó. Un destacamento de Caballería intentó vadear el río, más al Norte aún, y fué rechazado también.

pero el espada cayó también, cubierto d sangre.

Al recogerle se vió que estaba muerto.

La cornada del pecho, entrando por e cuarta espacio intercostal, después de fracturarse la cuarta costilla se había partido e corazón.

La impresión del público fue tremenda.

Parte de él pidió que se suspendiera l corrida; pero ésta continúa.

La muerte de Corchaio resultó un verdadero suicidio.

El torero, además de la cornada que l quitó la vida, había recibido otra importante en la región inguinal.—C.

CASA REAL

CASA REAL

S. M. el Rey oyó esta mañana temprano una misa en el oratorio particular del salón de Tapices.

Después se trasladó a su despacho y estuvo trabajando hasta las once y media, hora en que marchó a La Granja, en automóvil para almorzar en compañía de S. A. la infanta doña Isabel.

Los trenes a la frontera

El ministro de la Gobernación ha desmentido que la Compañía de Ferrocarriles del Norte haya reducido el número de trenes dentro la frontera y San Sebastián con motivo de la escasez de carbón.

La determinación obedece sin duda a que ha disminuido mucho el movimiento de viajeros.

NOTAS DEL DIA

Esta mañana estubo en Palacio des-
pachando con S. M., como de costum-
bre, el jefe del Gobierno.

Dijoles que habia informado á S. M. de las referencias oficiales y particulares de la guerra europea.

«También di cuenta de que mañana por la tarde celebraríamos Consejo, preparatorio del que habrá de presidir Su Majestad el martes, á las diez y media de la mañana.

»Las noticias de la guerra que el Gobierno tiene—siguió el Sr. Dato—son análogas a las que publica la prensa, pues sólo conoce informes particulares.

Los embajadores de España en los países beligerantes nada telegrafían de combates.

El embajador en Londres comunicó que el Banco de Inglaterra ha rebajado de nuevo el descuento del 6 al 5 por 100.

Al mismo tiempo nos da cuenta de que se abrieron los Bancos, excepto los alemanes.

En París se cotizaron ayer nuestros Ferrocarriles con alza.

Se observan, pues, síntomas favorables y renace la confianza en los grandes mercados, como París y Londres.

En Londres hubo una manifestación de simpatía a Italia, tomando parte en ella todas las clases de la sociedad.

La suscripción iniciada por el príncipe de Gales en Inglaterra para las viudas y huérfanos de la campaña ascendía a 250.000 libras.

El cónsul de España en Casablanca pide autorización para repatriar algunas familias, pues se han paralizado los trabajos de obras públicas. »

El presidente leyó a los «reporters» un montón de telegramas pidiendo diferentes medidas relacionadas con la ejecución de obras públicas para remediar la crisis obrera, rebaja de fletes y tarifas ferroviarias, provisiones contra al alza de las subsistencias, etc.

De Bruselas han telegrafiado al presidente el doctor Cortezo, los hijos de donde de Aguilar y otros españoles distinguidos para que se gestione la formación de un tren español con objeto de poder regresar a España.

Desde Canarias y otras provincias se interesa al Gobierno el aplazamiento de vencimientos y la negociación de efectos.

tos por parte del Banco de España.

◆◆◆◆◆

Aparte publicamos un telegrama de Buenos Aires dando cuenta del fallecimiento del presidente de la República Argentina, Sr. Sáenz Peña.

Por encontrarse enfermo desde hace algún tiempo el Sr. Sáenz Peña, el Parlamento argentino le había autorizado para viajar por Europa atendiendo

Pertenecía el Sr. Sáenz Peña a una familia de origen asturiano, y en tal momento demostró su amor a España de una manera singular, de tal modo que cuando la guerra con los Estados Unidos, en una importante reunión celebrada en Buenos Aires (entonces era aún Sáenz Peña presidente) hizo

un ardoroso llamamiento en favor de España y declaró que sus sentimientos como los del pueblo argentino, estaban incondicionalmente al lado de los de su antigua metrópoli, que era estar al lado de la razón y de la justicia.

Para estimar el valor de estas manifestaciones hay que tener en cuenta que al expresarse así, el Sr. Sáenz Peña crease dificultades para ocupar la presidencia de la República, que dis-

un ardoroso llamamiento en favor de España y declaró que sus sentimientos como los del pueblo argentino, estaban incondicionalmente al lado de los de su antigua metrópoli, que era estar al lado de la razón y de la justicia.

Para estimar el valor de estas manifestaciones hay que tener en cuenta que al expresarse así, el Sr. Sáenz Peña crease dificultades para ocupar la presidencia de la República, que dis-

En otro lugar pueden verse las manifestaciones hechas esta tarde por el ministro de Estado, que confirman algunas de las noticias que ya hemos publicado.

1870

ALREDEDOR DEL CONFLICTO

Noticias de Gobernación.

En el Ministerio de la Gobernación manifestaron esta madrugada que no se tenían nuevas noticias del conflicto europeo.

En Sigüenza se han reunido los alcaldes y abastecedores de trigo de aquella región, adoptando oportunas medidas que, de ser secundadas en otras comarcas, impedirán la subida del precio de este artículo, y por consiguiente el encarecimiento del pan.

La repatriación continúa con el más perfecto orden.

Los gobernadores de varias provincias comunicaron anoche que van llegando los internados a los pueblos de su destino, sin novedad de ninguna clase.

Oficialmente se supo anoche que había fundado en Palma (Canarias) un crucero inglés.

Después de hacer los saludos de ordenanza a la plaza notificado que, respecto a la neutralidad de España, abandonaría aquellas agas antes de veinticuatro horas.

Confirmaron que mañana, lunes, se celebrará el anunciado Consejo de ministros, preparatorio del que tendrá lugar el martes en Palacio.

Por último, que se encuentra en Madrid una numerosa Comisión de Linajes, presidida por el alcaide, y de la que forman parte personalidades de todos los partidos políticos y representantes de todas las fuerzas vivas de la localidad.

Estos comisionados se proponen visitar al presidente del Consejo y a los ministros de la Gobernación y Hacienda para pedirles que se pongan pronto en práctica los medios que conjuren la gravísima crisis obrera que allí se ha planteado.

Los precios de las harinas.

El jefe del Gobierno ha recibido el siguiente telegrama de Calatayud:

«Señor presidente del Consejo de Ministros. Para evitar los precios escandalosos que alcanzarán los trigos y las harinas en motivo de la guerra, los fabricantes de harina de Calatayud proponen a V. E. respetuosamente que adopte el Gobierno de su digna presidencia las siguientes medidas:

Los trigos, en general, no podrán valer en todos aquellos puntos donde haya estación del ferrocarril más de 29 pesetas los cien kilos.

La harina entera o redonda habrá de venderse, como precio máximo, a 33 pesetas en Avila; 39, Albacete; 42, Alicante; 42, Almería; 39, Burgos; 39, Badajoz; 40, Bilbao; 42, Barcelona; 41, Castellón; 39, Cuenca; 42, Cádiz; 42, Cartagena; 41, Córdoba; 41, La Coruña; 39, Cáceres; 39, Guadalajara; 42, Gerona; 42, Granada; 39, Huesca; 42, Huelva; 41, Jaén; 41, Lérida; 40, Logroño; 38, León; 41, Lugo; 40, Madrid; 42, Málaga; 42, Murcia; 41, Orense; 41, Orense; 42, Palma; 40, Pamplona; 39, Pádua; 41, Pontevedra; 40, San Sebastián; 39, Segovia; 41, Santander; 39, Segovia; 41, Sevilla; 39, Salamanca; 42, Tarragona; 40, Teruel; 39, Toledo; 39, Valladolid; 41, Valencia; 41, Vigo; 39, Zamora; 39, Zamora.

Los precios son por cien kilos, envase comprendido.

Siendo clase extra aumentará una peseta sobre los precios citados.

Las Compañías ferroviarias pondrán en vigor inmediatamente una tarifa especial, provisional, para trigos y harinas, de cinco céntimos por tonelada y kilómetro, sobre cuya base proponemos los precios indicados.

Adoptando estas disposiciones queda garantido el actual precio del pan, siendo remunerador para los cosecheros.

Repatriados indigentes.

En previsión de la llegada a Madrid de numerosos indigentes repatriados españoles de Francia, el gobernador, con arreglo a las instrucciones recibidas del Ministerio de la Gobernación, se ha dirigido al capitán general, presidente de la Diputación y alcalde para que por todos sean atendidos aquellos desgraciados de modo que se les habilite al trabajo y alimentación mientras permanecen en esta corte para marchar a los pueblos de su naturaleza, cuyo viaje harán por cuenta del Ministerio de la Gobernación.

El gobernador, como presidente de la Junta provincial de Protección a la Infancia y represión de la mendicidad, y en nombre de la misma, ha ofrecido el amplio local denominado Albergue de Fernández Latorre para que en él se recojan los repatriados, los cuales serán también acogidos por la referida Junta con un pequeño donativo en metálico, al tiempo de marcharse, para atender a las necesidades del viaje.

Asimismo ha sido invitada la Asociación Matritense de Caridad para que coadyuve a este fin.

La expulsión de los españoles.

Dice «La Epoca»:

«Las autoridades francesas, tan pronto como se dictaron las órdenes de movilización general, dispusieron que abandonaran el territorio los extranjeros, medida cuya conveniencia se explica fácilmente por el temor de la falta de subsistencia y por la necesidad de alejar de un país en guerra gentes que pudieran dar noticias sobre la movilización.

En la orden fueron comprendidos, naturalmente, los españoles, entre los cuales, franceses, exagerando el espíritu de la disposición gubernativa, cumplieron lo ordenado a rajatabla, perjudicando en primer término estas disposiciones a nuestros compatriotas y después a la misma nación francesa.

Desempeñaban muchos españoles destinos y cargos cuya sustitución no se improvisa de momento. Pero hay algo más importante que eso.

Al declararse la guerra francoalemana estaban sin recoger en Francia la mayor parte de las cosechas, labor en la cual podían haber tomado parte obreros españoles.

Tal estado de cosas habrá ocasionado un quebranto a la vecina nación.

Según nuestros informes, las draconianas medidas de los alcaldes franceses se han suavizado; bien sería de desear que se permitiera seguir en algunas de sus tareas a esos obreros españoles, que en primer término irían a prestar un estimable servicio a ese país, lo cual en nada vulnera la neutralidad más exquisita, pues lo mismo podían hacer en Austria o Alemania.

Sobre la campaña.—Juicio del general Marvá.

«El Debate» pone hoy en boca del general Marvá los siguientes juicios, que recogemos por el interés que encierran y por el prestigio que goza su ilustre autor. Son éstos:

«Mire usted: la táctica de los alemanes en este caso está vista... No se trata de locuras, ni de improvisaciones, ni de precipitaciones. Los alemanes conocen a los rusos y saben que Rusia, militarmente, no ha llegado jamás a tiempo. Su movilización a pesar de torturas ha hecho completamente ineficaces las inmensas fuerzas de que dispone. Y no me refiero únicamente a la campaña rusoalemana. Entonces tenía una disciplina: los 8.000 kilómetros del transiberiano, que le impedían una concentración rápida. Pero en Crimea

sucedió lo mismo. A Sebastopol llegaron muchas divisiones rusas cuando ya no hacían falta, y otras... ni llegaron siquiera.

Los alemanes, que saben eso, han procurado contentarse, nada más a los rusos en la frontera, acumulando sus grandes medios de combate contra Francia. El Estado Mayor alemán ha seguido las más elementales reglas de la estrategia en el proyecto de la invasión.

La escotada, el ataque capaz de llevar casi en horas a París a los ejércitos del Kaiser, estaba indicado por la línea Colonia-Lieja-Namur.

En primer lugar, por esta parte no existen las líneas fortificadas, que constituyen un serio obstáculo en la frontera del Este.

En segundo término, tampoco Francia ha acumulado aquí fuerzas tan numerosas, precisamente porque no esperaba la acometida por ese lado, y por último, la frontera francoalemana no es una frontera natural, sino artificial, que permite, una vez forzados los puntos principales de resistencia, avanzar por llanuras.

Y es cierto que Lieja, por la índole de sus fortificaciones, es inexpugnable.

—No, señor: yo conozco esas fortificaciones, las he visitado y estudiado recientemente, y no las considero inexpugnables, ni mucho menos.

Son fuertes a la moderna, de mamposte, bien artillados, con los oportunos creces de fuego; pero obras defensivas que, siendo excelentes, no pueden compararse con las de Amberes, por ejemplo. La toma de Lieja es para los alemanes de absoluta necesidad; la forma del ataque ha respondido a lo que es característica de la táctica alemana: da ofensiva rápida, los ataques bruscos a la Von Sauer, con una superioridad abrumadora de artillería y de frente.

Estos ataques corren casi siempre por el éxito, sobre todo cuando se trata de hacer una línea de hombres, de tropas, pueden resultar un fracaso cuando se trata de tomar reductos con grandes obras de fortificación.

Los japoneses en Puerto Arturo procedieron de esa manera, y en el primer ataque perdieron 8.000 hombres, 12.000 en el segundo, y 17.000 en el tercero. Sólo entonces se impuso. No es una rectificación de procedimiento, y con mayor razón, el ejército alemán no tiene ahora tiempo de hacer tales rectificaciones. La necesidad de vencer, a la que los alemanes lo sacrifican todo con un esmero asombroso, les llevará a apoderarse definitivamente de Lieja, sea como sea y cueste lo que cueste. Ellos saben que abierto el choquete las legiones prusianas podrán precipitarse como una catástrofe en tierra francesa, destruyendo al enemigo en dos o tres combates y llegando a las puertas mismas de París... cuando París no suene siquiera con esa proximidad de las águilas imperiales.

Desde luego, la invasión por la frontera belga se verificará combinada con un ataque por diversos puntos de la frontera del Este. Esto no cabe duda, y es lo lógico, militarmente hablando.

—Dígame usted, mi general: ¿no hay algo de leyenda en esa pretendida superioridad del Ejército alemán sobre todos los Ejércitos europeos?

—No, señor: ni hay hipérbole ni hay leyenda. La organización, el automatismo, la disciplina en el fuego y en los movimientos tácticos del Ejército alemán son sencillamente admirables. Sus movilizaciones y concentraciones, una maravilla de rapidez, de preparación y de exactitud. Y una vez está en un espíritu militar y conquistador, que se trata de una ofensiva terrible que Alemania ha llevado esta vez incluso al terreno de la diplomacia, inspirándose en el principio de que el que da primero da dos veces.

Y el prescindir de todos los respetos a la neutralidad, ¿creo usted que responde también a esa ofensiva?

—¿Quién lo duda? Hay una tesis en ciencia guerrera, muy alemana por cierto, que se apellida «la necesidad de vencer». Ante esa necesidad, que en la guerra es ley suprema e ineludible, porque es cuestión de vida o muerte, no hay nada inviolable. Según los mantenedores de esa necesidad, basta que las conveniencias de un plan de campaña lo exijan para que esté justificada la violación de un territorio neutral. La violación de un territorio neutral es un procedimiento, un modo de guerra, que racionalmente debe de estar comprendido entre los medios lícitos previstos en los artículos 22 y 23 del Convenio de La Haya, en los cuales se dice: «Los beligerantes no tienen su derecho limitado en cuanto a la elección de los medios para ofender y perjudicar al enemigo. Pero quien es el que precisa, define y regula esos medios? ¿Es el débil? No: el fuerte. Y sea usted qué aspecto de justificación dan a la mencionada tesis, la necesidad de vencer, los partidarios de semejante monstruosidad jurídica: «Los autores que han disertado sobre la necesidad de vencer», dice Pradier-Fodérin, han hecho de ella una fuerza irresistible y fatal, que suspende y destruye todo derecho, anula toda obligación, dispensa del cumplimiento de los contratos e interviene para legitimar las más patentes violaciones del Derecho.

En resumen: ¿usted opina, mi general, que los alemanes entrarán en Francia y llegarán a París?

—Yo no sé el plan que podrá desarrollar el Estado Mayor francés ni hasta qué punto podrá llegar la resistencia de las tropas francesas... Lo que sí creo es que si en los primeros combates los alemanes vencen (cosa muy posible) el resultado de la guerra estará ya descomulgado.

Sobre el Ejército francés y sobre Francia antes gravita un recuento obsesivo y desalentador: la derrota del 70... Ese recuerdo puede deprimir el espíritu de las tropas en un momento dado, precipitándolas en el desastre irremediable y definitivo.

Bases navales de Europa

Rusia.—Sus bases en el Mar Báltico dependen de los siguientes puertos:

Riga, puerto fortificado, con el apoyo de Danubio.

Revel, centro del poder marítimo en el Golfo de Finlandia, con arsenal.

Cronstadt, principal puerto y arsenal militar.

Helsingfors, que está unida a Sveaborg por un gran dique fortificado y contando con importante arsenal.

Wienau, fortificación estratégica para el bloqueo de Cronstadt o Revel.

Las flotas submarinas, prescindiendo de las emplazadas en los Mares Negro y de Chi-na, cuenta en el Báltico con las siguientes fuerzas:

Primera división, con el buque protector transporte «Khabarovsk» y seis submarinos, y una segunda división, con el buque protector transporte «Europa» y cinco submarinos.

Tenía en 1913 en construcción, para terminarlos dentro del año, otras 24 unidades, de las cuales seis con destino al Báltico.

Alemania.—Cuenta en el Mar del Norte con los dos grandes puertos militares de Emden y Wilhelmshafen, con arsenales, diques y grandes depósitos.

En el Báltico tiene:

Kiel, con arsenal y 16 fuertes, apoyados en la isla de Alsén.

Travemünde, en la desembocadura del Trave, defendiendo a Lübeck.

Danzig y Pillau, en la confluencia del Motlun, y el Vistula, y a la entrada de Frisch-Haff, cubriendo a Königsberg, Memel, en la frontera rusa.

Las flotas germanicas en el Mar del Norte se reparten así:

En Emden, con el protector «Moltke» y nueve sumergibles; en Wilhelmshafen, con el buque protector «Vulcano» y otros nueve sumergibles.

En el Báltico y en Düstembrook, con un buque de reserva, cuyo nombre ignoramos, van seis sumergibles, y otros seis en Danzig, con otro protector inmovilizado.

Desde 1912 al presente se habrán construido varios submarinos por la iniciativa de la Submarina Unterseeboot an die Front.

DE MADRID

LA «CLÁSICA», VERBENA DE SAN CAYETANO

Pues señor, qué, atraídos por está hermosa noche de sábado, de esplendoroso lunar y cálido ambiente, hartos de tanta brega con rusos, alemanes, franceses, austriacos, ingleses, serbios, belgas, italianos, japoneses y demás familia humana metida en el jolín de la «clásica» (porque nosotros los periodistas luchamos estos días contra toda esa legión de hombres de raras intenciones y enrevesada nomenclatura), tuvimos la feliz idea de sentirnos castizos y meternos en ambiente; para lo cual dimos con nosotros cuerpos en la yema de los Madriles, en los clásicos barrios de la gente chilupa y puri, y a fe que no lo sentimos!

Madrid pierde sus costumbres; las verbenas populares son hoy ya «kermesses» cursis. La guitarra ha cedido su puesto a la pianola; el cantar del pueblo empujado, dominado por las romanzas del gramófono, y apenas si se oye a lo más a mirar a una garbosa hija de la corte, temiendo que la hembra conteste a la insinuación con un relampagueo de ojos que miran envidiadamente tras unos imperdibles.

En la castiza verbena de San Cayetano, hogaño se ha dado una alegre nota de clasicismo. En las calles, sencillas y alegres cadenas; poca luz artificial y mucha del cielo. Las mujeres, cubriendo sus cuerpos con la seda de los mantos; muchos clavetes y geraneos entre las onduladas crenchas; la mata de albahaca entre los labios, bailoteando de continuo por las risotadas y los decires curros. En los bailes, nada de tangos argentinos ni «duéneses» parisinos. El buen «chotis» y la desmadrante habanera, con tal cual puerar loco de las joticas. Y un puñado de hombres alegres, con mucha majera y no poca dimonías, y una atmósfera saturada de olor de pueblo, palpitante de madrileñismo.

La de San Cayetano, quizás la de la Paloma, es de lo poquito que nos queda nuestro. Bien hayamos los que así se cuidan de dar al pueblo de Madrid lo suyo, y mal fin tengan los que adulteraron aquellas verbenas madrileñas de San Antonio, al de las niñas anhelosas de amor; San Juan, el del «trébole» mágico, y el Carmen, la más suprida de las protectoras!

En estos días Madrid, el Madrid verdadero, se divierte como antaño, con menos orfismas y exquisites que lo que parece obligado para fiestas de estos tiempos, pero con mucha más sinceridad, con una alegría más franca: como la que tiene el que se siente en su casa propia y mano a mano con los suyos, con los de ayer y de hoy y de siempre: con los madrileños de para cepa.

CHISPERO

En la de San Cayetano, quizás la de la Paloma, es de lo poquito que nos queda nuestro. Bien hayamos los que así se cuidan de dar al pueblo de Madrid lo suyo, y mal fin tengan los que adulteraron aquellas verbenas madrileñas de San Antonio, al de las niñas anhelosas de amor; San Juan, el del «trébole» mágico, y el Carmen, la más suprida de las protectoras!

En estos días Madrid, el Madrid verdadero, se divierte como antaño, con menos orfismas y exquisites que lo que parece obligado para fiestas de estos tiempos, pero con mucha más sinceridad, con una alegría más franca: como la que tiene el que se siente en su casa propia y mano a mano con los suyos, con los de ayer y de hoy y de siempre: con los madrileños de para cepa.

En la de San Cayetano, quizás la de la Paloma, es de lo poquito que nos queda nuestro. Bien hayamos los que así se cuidan de dar al pueblo de Madrid lo suyo, y mal fin tengan los que adulteraron aquellas verbenas madrileñas de San Antonio, al de las niñas anhelosas de amor; San Juan, el del «trébole» mágico, y el Carmen, la más suprida de las protectoras!

En estos días Madrid, el Madrid verdadero, se divierte como antaño, con menos orfismas y exquisites que lo que parece obligado para fiestas de estos tiempos, pero con mucha más sinceridad, con una alegría más franca: como la que tiene el que se siente en su casa propia y mano a mano con los suyos, con los de ayer y de hoy y de siempre: con los madrileños de para cepa.

En la de San Cayetano, quizás la de la Paloma, es de lo poquito que nos queda nuestro. Bien hayamos los que así se cuidan de dar al pueblo de Madrid lo suyo, y mal fin tengan los que adulteraron aquellas verbenas madrileñas de San Antonio, al de las niñas anhelosas de amor; San Juan, el del «trébole» mágico, y el Carmen, la más suprida de las protectoras!

En estos días Madrid, el Madrid verdadero, se divierte como antaño, con menos orfismas y exquisites que lo que parece obligado para fiestas de estos tiempos, pero con mucha más sinceridad, con una alegría más franca: como la que tiene el que se siente en su casa propia y mano a mano con los suyos, con los de ayer y de hoy y de siempre: con los madrileños de para cepa.

En la de San Cayetano, quizás la de la Paloma, es de lo poquito que nos queda nuestro. Bien hayamos los que así se cuidan de dar al pueblo de Madrid lo suyo, y mal fin tengan los que adulteraron aquellas verbenas madrileñas de San Antonio, al de las niñas anhelosas de amor; San Juan, el del «trébole» mágico, y el Carmen, la más suprida de las protectoras!

En estos días Madrid, el Madrid verdadero, se divierte como antaño, con menos orfismas y exquisites que lo que parece obligado para fiestas de estos tiempos, pero con mucha más sinceridad, con una alegría más franca: como la que tiene el que se siente en su casa propia y mano a mano con los suyos, con los de ayer y de hoy y de siempre: con los madrileños de para cepa.

En la de San Cayetano, quizás la de la Paloma, es de lo poquito que nos queda nuestro. Bien hayamos los que así se cuidan de dar al pueblo de Madrid lo suyo, y mal fin tengan los que adulteraron aquellas verbenas madrileñas de San Antonio, al de las niñas anhelosas de amor; San Juan, el del «trébole» mágico, y el Carmen, la más suprida de las protectoras!

En estos días Madrid, el Madrid verdadero, se divierte como antaño, con menos orfismas y exquisites que lo que parece obligado para fiestas de estos tiempos, pero con mucha más sinceridad, con una alegría más franca: como la que tiene el que se siente en su casa propia y mano a mano con los suyos, con los de ayer y de hoy y de siempre: con los madrileños de para cepa.

En la de San Cayetano, quizás la de la Paloma, es de lo poquito que nos queda nuestro. Bien hayamos los que así se cuidan de dar al pueblo de Madrid lo suyo, y mal fin tengan los que adulteraron aquellas verbenas madrileñas de San Antonio, al de las niñas anhelosas de amor; San Juan, el del «trébole» mágico, y el Carmen, la más suprida de las protectoras!

En estos días Madrid, el Madrid verdadero, se divierte como antaño, con menos orfismas y exquisites que lo que parece obligado para fiestas de estos tiempos, pero con mucha más sinceridad, con una alegría más franca: como la que tiene el que se siente en su casa propia y mano a mano con los suyos, con los de ayer y de hoy y de siempre: con los madrileños de para cepa.

En la de San Cayetano, quizás la de la Paloma, es de lo poquito que nos queda nuestro. Bien hayamos los que así se cuidan de dar al pueblo de Madrid lo suyo, y mal fin tengan los que adulteraron aquellas verbenas madrileñas de San Antonio, al de las niñas anhelosas de amor; San Juan, el del «trébole» mágico, y el Carmen, la más suprida de las protectoras!

En estos días Madrid, el Madrid verdadero, se divierte como antaño, con menos orfismas y exquisites que lo que parece obligado para fiestas de estos tiempos, pero con mucha más sinceridad, con una alegría más franca: como la que tiene el que se siente en su casa propia y mano a mano con los suyos, con los de ayer y de hoy y de siempre: con los madrileños de para cepa.

En la de San Cayetano, quizás la de la Paloma, es de lo poquito que nos queda nuestro. Bien hayamos los que así se cuidan de dar al pueblo de Madrid lo suyo, y mal fin tengan los que adulteraron aquellas verbenas madrileñas de San Antonio, al de las niñas anhelosas de amor; San Juan, el del «trébole» mágico, y el Carmen, la más suprida de las protectoras!

En estos días Madrid, el Madrid verdadero, se divierte como antaño, con menos orfismas y exquisites que lo que parece obligado para fiestas de estos tiempos, pero con mucha más sinceridad, con una alegría más franca: como la que tiene el que se siente en su casa propia y mano a mano con los suyos, con los de ayer y de hoy y de siempre: con los madrileños de para cepa.

En la de San Cayetano, quizás la de la Paloma, es de lo poquito que nos queda nuestro. Bien hayamos los que así se cuidan de dar al pueblo de Madrid lo suyo, y mal fin tengan los que adulteraron aquellas verbenas madrileñas de San Antonio, al de las niñas anhelosas de amor; San Juan, el del «trébole» mágico, y el Carmen, la más suprida de las protectoras!

En estos días Madrid, el Madrid verdadero, se divierte como antaño, con menos orfismas y exquisites que lo que parece obligado para fiestas de estos tiempos, pero con mucha más sinceridad, con una alegría más franca: como la que tiene el que se siente en su casa propia y mano a mano con los suyos, con los de ayer y de hoy y de siempre: con los madrileños de para cepa.

En la de San Cayetano, quizás la de la Paloma, es de lo poquito que nos queda nuestro. Bien hayamos los que así se cuidan de dar al pueblo de Madrid lo suyo, y mal fin tengan los que adulteraron aquellas verbenas madrileñas de San Antonio, al de las niñas anhelosas de amor; San Juan, el del «trébole» mágico, y el Carmen, la más suprida de las protectoras!

En estos días Madrid, el Madrid verdadero, se divierte como antaño, con menos orfismas y exquisites que lo que parece obligado para fiestas de estos tiempos, pero con mucha más sinceridad, con una alegría más franca: como la que tiene el que se siente en su casa propia y mano a mano con los suyos, con los de ayer y de hoy y de siempre: con los madrileños de para cepa.

En la de San Cayetano, quizás la de la Paloma, es de lo poquito que nos queda nuestro. Bien hayamos los que así se cuidan de dar al pueblo de Madrid lo suyo, y mal fin tengan los que adulteraron aquellas verbenas madrileñas de San Antonio, al de las niñas anhelosas de amor; San Juan, el del «trébole» mágico, y el Carmen, la más suprida de las protectoras!

En estos días Madrid, el Madrid verdadero, se divierte como antaño, con menos orfismas y exquisites que lo que parece obligado para fiestas de estos tiempos, pero con mucha más sinceridad, con una alegría más franca: como la que tiene el que se siente en su casa propia y mano a mano con los suyos, con los de ayer y de hoy y de siempre: con los madrileños de para cepa.

En la de San Cayetano, quizás la de la Paloma, es de lo poquito que nos queda nuestro. Bien hayamos los que así se cuidan de dar al pueblo de Madrid lo suyo, y mal fin tengan los que adulteraron aquellas verbenas madrileñas de San Antonio, al de las niñas anhelosas de amor; San Juan, el del «trébole» mágico, y el Carmen, la más suprida de las protectoras!

En estos días Madrid, el Madrid verdadero, se divierte como antaño, con menos orfismas y exquisites que lo que parece obligado para fiestas de estos tiempos, pero con mucha más sinceridad, con una alegría más franca: como la que tiene el que se siente en su casa propia y mano a mano con los suyos, con los de ayer y de hoy y de siempre: con los madrileños de para cepa.

En la de San Cayetano, quizás la de la Paloma, es de lo poquito que nos queda nuestro. Bien hayamos los que así se cuidan de dar al pueblo de Madrid lo suyo, y mal fin tengan los que adulteraron aquellas verbenas madrileñas de San Antonio, al de las niñas anhelosas de amor; San Juan, el del «trébole» mágico, y el Carmen, la más suprida de las protectoras!

En estos días Madrid, el Madrid verdadero, se divierte como antaño, con menos orfismas y exquisites que lo que parece obligado para fiestas de estos tiempos, pero con mucha más sinceridad, con una alegría más franca: como la que tiene el que se siente en su casa propia y mano a mano con los suyos, con los de ayer y de hoy y de siempre: con los madrileños de para cepa.

En la de San Cayetano, quizás la de la Paloma, es de lo poquito que nos queda nuestro. Bien hayamos los que así se cuidan de dar al pueblo de Madrid lo suyo, y mal fin tengan los que adulteraron aquellas verbenas madrileñas de San Antonio, al de las niñas anhelosas de amor; San Juan, el del «trébole» mágico, y el Carmen, la más suprida de las protectoras!

En estos días Madrid, el Madrid verdadero, se divierte como antaño, con menos orfismas y exquisites que lo que parece obligado para fiestas de estos tiempos, pero con mucha más sinceridad, con una alegría más franca: como la que tiene el que se siente en su casa propia y mano a mano con los suyos, con los de ayer y de hoy y de siempre: con los madrileños de para cepa.

En la de San Cayetano, quizás la de la Paloma, es de lo poquito que nos queda nuestro. Bien hayamos los que así se cuidan de dar al pueblo de Madrid lo suyo, y mal fin tengan los que adulteraron aquellas verbenas madrileñas de San Antonio, al de las niñas anhelosas de amor; San Juan, el del «trébole» mágico, y el Carmen, la más suprida de las protectoras!

En estos días Madrid, el Madrid verdadero, se divierte como antaño, con menos orfismas y exquisites que lo que parece obligado para fiestas de estos tiempos, pero con mucha más sinceridad, con una alegría más franca: como la que tiene el que se siente en su casa propia y mano a mano con los suyos, con los de ayer y de hoy y de siempre: con los madrileños de para cepa.

En la de San Cayetano, quizás la de la Paloma, es de lo poquito que nos queda nuestro. Bien hayamos los que así se cuidan de dar al pueblo de Madrid lo suyo, y mal fin tengan los que adulteraron aquellas verbenas madrileñas de San Antonio, al de las niñas anhelosas de amor; San Juan, el del «trébole» mágico, y el Carmen, la más suprida de las protectoras!

En estos días Madrid, el Madrid verdadero, se divierte como antaño, con menos orfismas y exquisites que lo que parece obligado para fiestas de estos tiempos, pero con mucha más sinceridad, con una alegría más franca: como la que tiene el que se siente en su casa propia y mano a mano con los suyos, con los de ayer y de hoy y de siempre: con los madrileños de para cepa.

En la de San Cayetano, quizás la de la Paloma, es de lo poquito que nos queda nuestro. Bien hayamos los que así se cuidan de dar al pueblo de Madrid lo suyo, y mal fin tengan los que adulteraron aquellas verbenas madrileñas de San Antonio, al de las niñas anhelosas de amor; San Juan, el del «trébole» mágico, y el Carmen, la más suprida de las protectoras!

En estos días Madrid, el Madrid verdadero, se divierte como antaño, con menos orfismas y exquisites que lo que parece obligado para fiestas de estos tiempos, pero con mucha más sinceridad, con una alegría más franca: como la que tiene el que se siente en su casa propia y mano a mano con los suyos, con los de ayer y de hoy y de siempre: con los madrileños de para cepa.

En la de San Cayetano, quizás la de la Paloma, es de lo poquito que nos queda nuestro. Bien hayamos los que así se cuidan de dar al pueblo de Madrid lo suyo, y mal fin tengan los que adulteraron aquellas verbenas madrileñas de San Antonio, al de las niñas anhelosas de amor; San Juan, el del «trébole» mágico, y el Carmen, la más suprida de las protectoras!

En estos días Madrid, el Madrid verdadero, se divierte como antaño, con menos orfismas y exquisites que lo que parece obligado para fiestas de estos tiempos, pero con mucha más sinceridad, con una alegría más franca: como la que tiene el que se siente en su casa propia y mano a mano con los suyos, con los de ayer y de hoy y de siempre: con los madrileños de para cepa.

En la de San Cayetano, quizás la de la Paloma, es de lo poquito que nos queda nuestro. Bien hayamos los que así se cuidan de dar al pueblo de Madrid lo suyo, y mal fin tengan los que adulteraron aquellas verbenas madrileñas de San Antonio, al de las niñas anhelosas de amor; San Juan, el del «trébole» mágico, y el Carmen, la más suprida de las protectoras!

En estos días Madrid, el Madrid verdadero, se divierte como antaño, con menos orfismas y exquisites que lo que parece obligado para fiestas de estos tiempos, pero con mucha más sinceridad, con una alegría más franca: como la que tiene el que se siente en su casa propia y mano a mano con los suyos, con los de ayer y de hoy y de siempre: con los madrileños de para cepa.

no demostró mucha codicia y mató dos jacos. Los quites, nada.

Charlito daba dos pares y medio, y su compañero Ceriano queda en el más espantoso de los ridículos.

Herrera muleta aguantando serenamente los hachazos que el bicho le tira. La faena del diestro fué completamente equivocada, muleteando por alto, cuando el bicho requería el trasteo contrario.

Entrando con muchos riñones, cobra una escotada baja. (Palmas y pitos.)

Cuarto.

Negro bragao, grande y con dos quintales de leña en la cabeza.

Alé da tres verónicas sin recoger, perdiendo el capotillo. Luego da tres o cuatro más

